

UNA PERSPECTIVA SOBRE SUBJETIVACIÓN POLÍTICA: LA TRANSPOSICIÓN DEL *OTRO* GENERIZADO

EMERGENCIAS SUBJETIVAS Y CIUDADANÁIS DE RESISTENCIA: CULTURAS JUVENILES Y NUEVAS FOIRMAS DE SER MUJER

CLAUDIA PIEDRAHITA ECHANDÍA*

RESUMEN:

Se plantea una versión crítica, en clave del feminismo de la diferencia sexual, sobre procesos de subjetivación política y la emergencia de nuevos *otros* que da cuenta de agenciamientos subjetivos que marchan hacia la elaboración de nuevas formas de vivir que establecen discontinuidades respecto de devenires consolidados. Estos agenciamientos nómadas, reflejan tránsitos encarnados en los nuevos Otros, o los actuales monstruos que atraviesan las lógicas dicotómicas del pensar, los códigos sociales del actuar y las formas de habitar el mundo.

Inició con la presentación de cuatro ideas centrales que le dan un horizonte teórico y epistemológico a la exposición:

1. Una aclaración teórica sobre conceptos centrales en el desarrollo de la exposición: subjetividades blancas, lógicas de exclusión sustentadas en la oposición Mismo/Otro y los movimientos de transposición articulados a esta lógica.
2. La estratificación en las subjetivaciones políticas de las mujeres en las actuales sociedades de control
3. Reflexiones críticas sobre discursos de género que soportan modos de subjetivación blanqueados.
4. Las lógicas de exclusión y la emergencia de los nuevos otros en las sociedades de control del capitalismo actual

1. ACLARACIONES TEÓRICAS:

Los cambios en las posiciones de poder de los antiguos Otros excluidos-mujeres, negros, homosexuales, y la apertura a la variabilidad y la diversidad en los modos de subjetivación de las actuales sociedades capitalistas, provocan la emergencia de modos de existencia que constituyen una nueva dualidad: Subjetividades Blancas centralizadas que se oponen a nuevos Otros excluidos. *Este será uno de los objetivos de esta ponencia: dar razón de una sutil variación en las lógicas de oposición Mismo/Otro, en las sociedades de control que le da una nueva cara al Sujeto Unitario de la modernidad, caracterizado desde enfoque críticos feministas como subjetividades blancas y además mostrar la forma como se van constituyendo nuevos Otro en estas lógica de exclusión capitalista.*

Las emergencia de modos de existencia como los *nuevos otros excluidos*, provoca estratificaciones en las subjetividades de los *antiguos otros estructurales*, promovidas desde la esquizofrenia de un capitalismo, que al mismo tiempo que alienta lo nuevo y lo diverso, mantiene *lo idéntico* desplegado ampliamente como *únicas formas deseables* de existencia. *O sea, al surgir nuevos otros, los antiguos Otros estructurales –mujeres, afros, homosexuales, lesbianas, se estratifican, sin que esto implique que la lógica capitalista centrada en una única forma de existencia, cambie. Se le apunta a lo diverso, pero al mismo tiempo se insiste en lo Idéntico.*

Desde la paradoja capitalista, se descartan sutilmente modos de existencia que traspasan los límites a lo establecido como *lo diverso*. Esto es posible, no solo por el cambio en la constitución de lo Otro, sino

por la impostura y la suplantación de la diversidad: las múltiples caras a lo Mismo. *El control en el actual capitalismo no es del tipo directo, abierto y claramente ubicable que caracterizó las sociedades disciplinarias; el control actualmente se realiza a través de unos mecanismos muy sutiles: el enmascaramiento, el disimulo, las imposturas, el engaño, la ocultación, todos ellos al servicio de una supuesta diversidad que oculta las múltiples caras de lo Mismo.*

Como perspectiva ética y política, establezco en esta ponencia, la vivencia de formas de existencia que transcurren en una diferencia que fractura la *unidad de lo diverso* del actual capitalismo y que emerge como posibilidad de existencia encarnada en agenciamientos colectivos de mujeres o prácticas subjetivantes que traspasan la paradoja del capitalismo y con ello, las variaciones de lo Mismo. *Frente a este panorama, visibilizado a partir de posturas críticas que surgen del postestructuralismo y el feminismo de la diferencia se proponen los agenciamientos colectivos de mujeres como formas políticas de fractura de la lógica de lo Mismo.*

En referencia a estas múltiples variaciones de Lo Mismo, como formas deseables de existencia, Rossi Braidotti, propone el concepto de subjetividades blancas, que es el lugar teórico desde el cual el feminismo de la diferencia, interroga las formas únicas de existir como mujeres y hombres. Estas imágenes de lo Único, circulan en la memoria mayoritaria de lo social y se refleja en el culto y la exposición del cuerpo y en la búsqueda de figuración social, a través de la moda, las marcas, el dinero, el éxito. Estos signos de poder expuestos en los cuerpos, remiten a una complicidad inconsciente y una adhesión al arquetipo de lo blanco que circula en la dimensión social y que constituye el poderoso “sujeto mayoritario”. En esta perspectiva, lo blanco deja de ser un concepto étnico, para transformarse en la marca de poder de las maquinarias capitalísticas, alimentadas por la cultura mediática, los espectáculos, la biotecnología y las estéticas corporales.

Ahora este concepto de subjetividades blancas desarrollado por Braidotti, se fundamenta a su vez, en una forma de pensar el mundo estructurado en una oposición dicotómica, Mismo/Otro. Lo Mismo da cuenta de espacios y tiempos originales y lo Otro es el simulacro o el espejo de lo Mismo; siempre están en una relación conmensurabilidad el Uno respecto del Otro. La disposición oponente entre estos términos, no solo tiene un sentido epistemológico/cognitivo; es una relación de poder, donde el primer término, o sea, Lo Mismo, prevalece sobre el segundo. Lo Mismo, lo Uno, lo Único, es lo que permanece, se visibiliza, se legitima, se analiza, se comprende, hace parte de los objetos de la Ciencia; lo Otro, es lo oculto, lo insignificado, lo dominado, lo invisibilizado y lo excluido.

A partir de esta lógica biunívoca, dicotómica, se ordena espacial y temporalmente el mundo social: Respecto del tiempo, Hay una sola concepción de tiempo lineal, continuo que marcha hacia adelante, hacia el progreso y hacia la búsqueda de ideales constituidos de cara a un Sujeto, también Único, liberal, racional y profundamente atravesado por intereses económico. En cuanto a los espacios, se representan formas de existencia que evolucionan y se desarrollan hacia estados de perfeccionamiento humano, soportadas en una sociedad civil que controla cualquier desviación. Se lucha contra el desorden, el caos, la desviación, o sea, contra todo aquello que está por fuera de la representación. El tiempo de lo Mismo es el tiempo continuo y el espacio, es el espacio de lo representado. El tiempo de lo Otro, es un tiempo discontinuo, de devenires subjetivos, sin sujetos de progreso y cualificación creciente; es un tiempo atravesado por la emoción. El espacio de lo Otro, es el caos, es una existencia que transcurre sin significados, donde emerge lo extraño, lo innombrado, lo que desajusta la organización y la representación.

A partir de estas lógicas diferentes del pensar, se configuran espacios y tiempos para la exclusión y la inclusión. Hay espacios fuertemente visibilizados donde habitan las existencias o las subjetividades legitimadas desde el poder político, desde la sociedad civil, desde saberes poderes que provienen de las ciencias sociales y humanas, y fundamentalmente, desde una forma de pensar universalista, esencialista, dicotómica y biunívoca. Desde estas lógicas se organiza lo incluido y lo excluido socialmente y se configuran subjetividades legitimadas y subjetividades Otras.

En respuesta a estas lógicas que organizan el mundo social de una manera dicotómica y excluyente, emergen otras lógicas del pensar que dan origen a sistemas de pensamiento que traspasan la representación y la significación hegemónica de lo Mismo. Deleuze, fundamentándose en el pensamiento de Leibniz, plantea lo virtual, como algo que se sitúa por fuera de la representación dicotómica de opuestos y que permite la emergencia de la creación. Lo virtual no tiene existencia en el sistema representacional; no hace relación a tiempos continuos, ni a espacios significados y nombrados. Es pura creación.

En referencia a estas formas de pensar Deleuze, sitúa el Plano de Inmanencia, para nombrar transiciones de un modo de pensamiento dicotómico, a otro, y también, desde este orden inmanente, da cuenta de lo político y lo ético que se despliegan en esto. En esta forma de pensar inmanente, se muestra que el reconocimiento de lo Otro, no es una simple operación intelectual, puesto que implica relacionar con el poder formas de existencia invisibilizadas que emergen como agentes y agenciadores, con capacidad para participar políticamente en las sociedades y con posibilidades para reflexionar sobre sus circunstancias de vida y transformarlas. Este pensamiento no surge atado al Sujeto liberal, al neoliberalismo, ni a unos intereses de capital. Es creación de nuevas posibilidades de vida y desterritorialización de lo representado.

Esta forma de pensar definida por Deleuze, es intuición no conceptual que surge de un tiempo vivido como caos infinito y de un espacio que no está atrapado en la significación y es desierto movedizo, sin clasificación. Este pensar emerge precisamente de lo Otro y por esto moviliza otras lógicas, dadas por fuera del orden de la representación. El espacio de lo Otro, es para Deleuze, el campo trascendental del afuera. Es una vida que trasciende el Sujeto Moderno fuertemente significado y representado, y a la moral inscrita en las prácticas capitalista. En el feminismo postestructuralista, no hay Sujeto, pero si hay Singularidad, como devenir subjetivante que se constituye en el acontecimiento y se definida desde una ética neutra, localizada más allá del bien y del mal.

En referencia a estas otras lógicas, Foucault, habla también del pensamiento del Afuera que rompe con los moldes universalistas, esencialistas, dicotómicos, que asfixian el pensar. Es un pensar con un espacio vacío de significados, o el desierto de Deleuze, donde se difumina el sujeto, las certidumbres inmediatas, las identidades cerradas y que permiten la constitución de modos de enunciación y subjetivación que se asoman a lo indecible y lo no-dicho.

Estas formas de pensar, al dar razón de la configuración espacio-temporal de lo Otro, como espacio potente del Afuera, resquebrajan la unidad de lo Mismo. El espacio del Afuera, para la vertiente postestructuralista que discute profundamente con la representación, la significación y la continuidad, este es precisamente el lugar de la potencia y el cambio y no el lugar de lo desviado, lo patológico y lo insignificante. El cambio surge encarnado en agenciamientos colectivos de los nuevos Otros, que desterritorializan lo asumido como verdad y corrección en las sociedades modernas capitalistas. Estos nuevos Otros, asumen prácticas subjetivantes que de acuerdo con Foucault, les permite asomarse al Afuera, atravesar la línea del poder restrictivo y pasar al lado de las prácticas de si, los lugares de enunciación y las localizaciones políticas.

Desde esta forma pensar, es posible comprender subjetividades que no se asumen como lo Mismo, ni como el Otro del capitalismo; son subjetividades que no actúan desde el lugar de lo Mismo, o sea, que no se comportan como subjetividades blanqueadas; tampoco actúan desde lugares de oposición o resistencia a lo Mismo, puesto que al oponerse, se mantienen en la misma lógica dicotómica que sostiene el significante de lo Mismo, sin transponerlo, con lo cual se reproduce y se sostiene lo patriarcal, lo blanco, lo heterosexual, lo masculino, como referentes únicos, en la actual constitución de subjetividades políticas.

Finalmente, lo que quiero enfatizar es estas formas de existencia o subjetividades que al transponer la lógica de lo Mismo, crean sus propias formas de existencia paralelas sin establecer ningún tipo de relación con lo Mismo. Emergen en el afuera de lo significado desde estructuras simbólicas,

constituyéndose como agenciamientos colectivos que subvierten la representación de lo Único y que rompen las dicotomías.

La emergencia de estos nuevos Otros, cambian la configuración del antiguo Otro estructural, en tanto que la fuerza del Afuera que emerge a través del acontecimiento, muestra nuevas formas de existencia que no están significadas en las identidades sociales de género, raza o sexo. Y son precisamente estas nuevas formas de vivir las que se quieren invisibilizar, desde la permanencia y la unidad de un paradigma Único de Sujeto, nombrado desde el feminismo de la diferencia sexual, como subjetividades blancas. Con esta reflexión inicial sobre los complejos procesos que dan lugar a la aparición de los nuevos otros del capitalismo, puedo finalmente enunciar el objeto central de reflexión de esta ponencia, que tiene que ver con las mutaciones y la estratificación de los modos de existencia de estos antiguos otros -para este caso, el de las mujeres- dadas en relación con sus propias localizaciones de poder y con sus posibilidades de visibilidad social.

Igualmente, pero ya en un plano ontológico, lo que se refleja en esta nueva lógica de la alteridad, es la fractura del antiguo orden consistente fundado en la unidad de un Sujeto y un Otro esencial que se le opone. La unidad Mismo/Otro, se ha metamorfoseado, y ya no responde a una oposición dialéctica, hombre/mujer, masculino/femenino, blanco/negro, hetero/homo, sino, según Braidotti, responde a “un patrón zigzagueante e impredecible que implica opciones mutuamente excluyentes”. (Braidotti, 2009)

2. LA ESTRATIFICACIÓN EN LAS SUBJETIVACIONES POLÍTICAS DE LAS MUJERES EN LAS ACTUALES SOCIEDADES DE CONTROL

Podemos hablar por los menos de tres estratificaciones que marcan los devenires actuales de las mujeres, que no responden a la lógica Mismo/Otro y que implican otra relación con la alteridad:

- ✓ Subjetividades fuertemente visibles, interconectadas con el poder económico, político o social que llevan a los antiguos excluidos, entre ellos mujeres, jóvenes, afros, a ocupar poderosas posiciones en la estratificación capitalista. Son subjetividades configuradas de cara a la representación del *sujeto blanco*
- ✓ Simultáneamente se sostienen subjetividades de estos otros que continúan ubicadas en lugares de exclusión y que circulan como mercancías desechables para el consumo. Este es el caso de una gran mayoría de mujeres y jóvenes que habitan nuestros países latinoamericanos que hacen parte de esa masa invisible de desplazados o de inmigrantes que buscan mejores condiciones de vida.
- ✓ Y finalmente es posible nombrar también, colectivos de mujeres y jóvenes que desde un lugar de margen, desde un lugar que no es central, ni visibilizado por las maquinarias mediáticas capitalísticas, se posicionan como agentes de transformaciones sociales y políticas.

3. DISCURSOS RESTRICTIVOS DE GÉNERO:

El género ha sido vampirizado y utilizado por vertientes neoliberales que le apunta a un modelo de mujer que avanza hacia el éxito por sí misma, esto es, sin lazos de solidaridad y que marca como objetivo de vida, el *empoderamiento*, representado en la visibilidad y la solidez económica.

Este esquema de género que surge del individualismo liberal feminista, se enfoca en un modelo de mujer poderosa, sin memoria sobre la exclusión y la dominación vivida históricamente por las mujeres. Este concepto de *empoderamiento*, termina por ser profundamente reaccionario, puesto que propone un discurso dicotómico sobre *mujeres empoderadas vs. mujeres subalternas*, soportada en una tajante separación entre las “mujeres blanqueadas, poderosas, representantes de lo Mismo” y “las mujeres subdesarrolladas, objetos de políticas de género quienes deben ser emancipadas y liberadas”. Este proceso de liberación convierte las políticas de género, en directrices coloniales que impiden ver los

matices que surgen en la actual situación geopolítica de las mujeres, marcada por la pobreza, el abandono estatal, la xenofobia, el racismo, la guerra, el desplazamiento.

Es importante resaltar la utilización del concepto, empoderamiento, para visibilizar una aparente igualdad hombre-mujer, que solamente reproduce lógicas de guerra y violencia, inscritas en la memoria de lo Mismo y que dan cuenta de comportamientos de hombres y mujeres profundamente fálicos y patriarcales que recogen los tránsitos más primitivos de lo masculino; se desconoce en estas comprensiones, la diferencia que constituye a cada hombre y cada mujer y sus componentes políticos localizados, elementos que sí son pilar fundamental en manifiestos feministas que abogan por una diferencia potente y positiva.

En las interacciones de violencia y en el desconocimiento de lo femenino, no hay agenciamientos de poder; de tal manera que una igualdad de género, concebida como el aniquilamiento de la diferencia adscrita a lo femenino y la constitución de realidades falocrático, es simplemente dar cuenta del imperio de lo Mismo, donde hay una apropiación subjetiva de poderes fuertemente machistas que atraviesan en forma inconsciente las corporalidades de hombres y mujeres. Actuar desde el equiparamiento de las mujeres, con la parte restrictiva del arquetipo masculino, no es una cuestión de reivindicación de derechos de las mujeres; es la emergencia de un deseo inscrito en los cuerpos que reproduce lógicas de guerra, propias del expansionismo hegemónico capitalista que no hace distinciones identitarias.

Esto demuestra como la categoría de “género”, se hace cada vez más problemática para el entendimiento de una política feminista que le apunta a la diferencia y la subjetivación política. No es posible confundir las luchas de este feminismo, con un apropiamiento por parte de las mujeres de roles de género hegemónicos que anteriormente estaban reservados únicamente para los hombres; este momento histórico no necesita del género como categoría dicotómica que reproduce la subalternidad de un femenino que siempre, a la luz de este enfoque, será visto como un Otro devaluado o invisibilizado respecto de lo masculino central. Es en nombre de este género, como categoría desgastada y reutilizada desde el neoliberalismo, se nombran reivindicaciones de género o “empoderamientos de género” que llevan a proclamar que todas las mujeres ya están suficientemente liberadas, en tanto que se pueden comportar igual que un hombre y aquí habría que preguntarse ¿de qué hombres y mujeres se está hablando?

En estas posturas conservadoras, los avances sociales de las mujeres son presentados como la consecuencia de un progreso que marcha por sí solo, o como el resultado de un proceso en el cual las mujeres no han sido determinantes. Son discursos que desvanecen las conquistas sociales protagonizadas por las mujeres y la adquisición de derechos negados en un pasado próximo, endosándoselas a la benevolencia de los gobiernos de turno.

El *empoderamiento de las mujeres*, así entendido, se convierte entonces en un lugar de manipulación y ocultamiento de luchas políticas; pierde su materialidad y se convierte en palabras. Deja de ser un acontecimiento vivido intensamente por mujeres que lucharon y reivindicaron derechos, para ser una palabra utilizada políticamente en diversos escenarios claramente falocéntricos; desde las palabras, de “labios para afuera”, se reconoce el género como preocupación central de políticas estatales conservadoras, de tal manera que es muy común ver a hombres y mujeres representantes de este poder patriarcal, cómodamente incrustados en el discurso de género. Sus posicionamientos de género no van más allá de lo lingüístico, reflejada en la utilización de un lenguaje “políticamente correcto”, del tipo “ellos y ellas”, “todos y todas”, “niños y niñas”. Sin querer decir que esta visibilización de la diferencia de las mujeres a través del lenguaje no sea importante, es necesario también mostrar que no es suficiente, puesto que debe ir acompañada de profundas transformaciones o subjetivaciones políticas críticas que pasan por los cuerpos y las memorias y no solamente por las palabras. Ésta es claramente una de las limitaciones estructurales de los enfoques de género, más relacionados con el giro lingüístico y con la deconstrucción derridiana que con la concepción materialista, antihumanística y cartográfica

del posestructuralismo feminista de la diferencia sexual. El análisis unidimensional/lingüístico de la subalternidad de las mujeres, expresado en la categoría de género, soslaya el problema de las múltiples ramificaciones del poder en el capitalismo actual, de la vampirización del discurso de los *otros estructurales*, del poder como agenciamiento inscrito en los cuerpos, y en la materialidad subjetiva.

Ahora, es precisamente esta debilidad epistemológica y política de los enfoques de género, centrada en el construccionismo social, y en la deconstrucción lingüística, entendida como mecanismo político, la que convierte esta perspectiva en blanco de teóricos y políticos que actualizan el neoconservadurismo de las relaciones de género, produciendo, como plantea Braidotti (2009), un efecto suave de los problemas de género y de la división sexual del trabajo.

4. LA VAMPIRIZACIÓN DE LOS ANTIGUOS OTROS

En razón a esta lógica centrada en la explosión de las diversidades, se transforman a los antiguos otros, en objetos de consumo, dotándolos de un polo de deseabilidad que deconstruye lo que antes era marginado: lo femenino, lo negro, lo latino, lo homosexual, lo oriental, adquiere un toque de poder que se canaliza obviamente hacia el consumo. Hay un desplazamiento de la ubicación marginal del *otro estructural* y a partir de esto surge un complejo proceso de vampirización y consumo de los antiguos otros: La diferencia representada en el género, la raza, la elección sexual es vampirizada por esta lógica de la mismidad, siempre y cuando estas subjetividades recojan en su corporalidad las marcas del poder y la supremacía de lo *blanco*. En razón a esto, actualmente se comercia con todas las variantes de la diversidad, circulan iconos mercantilizados y lucrativos que pueden ser afros, mujeres, homosexuales, animales, extraterrestres, monstruos, todos los cuales, encarnan las múltiples caras de lo Mismo y además, se encargan de sostener el mercado global. Estos son iconos que modelan subjetividades globalmente y dan cuenta del fenómeno de *diversidad cuantitativa* en oposición a la *diversidad cualitativa*, definida éticamente y localizada políticamente.

Son figuras públicas que saturan los espacios sociales y venden una existencia deseada, independientemente de su procedencia cultural subalterna, su sexualidad, su género, o el color de la piel. Todos en su conjunto y en su adherencia al icono blanco mayoritario, tienen la posibilidad de *ser existosos/as*, en la medida que se le apunte al mercado de la Mismidad y al provecho económico.

En razón a la movilidad se vende la imagen de una sociedad abierta, móvil, globalizada que ofrece oportunidades de desplazamiento para todos. Se exalta el nómada, el viajero, el caminante, el ciudadano del mundo, sin establecer las líneas de poder que le dan un sentido particular a los tránsitos. Son diferentes los sentido en los tránsitos de unas élites económicas que no tienen país ni hogar específico y cuentan con todo el mundo como su propiedad, a los grupos subalternos que aunque se han movilizadado de sus localizaciones originales, también han perdido paradójicamente la movilidad dentro del desarraigo, y están confinados a lugares de exclusión, situados en el interior de las grandes ciudades.

Lo que se aprecia es que no es tan importante la *movilidad*, como expresión de desplazamiento geográfico, como la comprensión del devenir subjetivo. En esta dirección, Braidotti, en una perspectiva claramente vitalista, enfatiza más en la vida como devenir y transformación, la cual se da “corporizada sexualmente, situada históricamente y relacionada políticamente” (Braidotti, 2009, p. 100). El sentido del devenir, es ético y no geográfico, y se relaciona con la potencia de las relaciones, la mezcla y la hibridez, en la constitución de comunidades, descartando el purismo de las identidades fijas y las fronteras.

Brah (1996), representante del pensamiento poscolonial, se refiere a esto también, cuando se pronuncia sobre las identidades diaspóricas, como “proceso de multilocalización a través de fronteras geográficas, culturales y psíquicas” en tanto que diáspora no sólo alude a transnacionalidad, sino también a movimientos políticos para definir el “estar dentro con una diferencia”; en este sentido, subjetividad

diaspórica, define también procesos de agenciamiento de individuos y colectividades. Se trata, en lenguaje foucaultiano, de dejar aflorar las múltiples y dispersas formas de gobierno que no dependen de poderes centrales y que permiten entender el sentido potenciador de la diáspora.

Estas comprensiones sobre el devenir, que desterritorializan la movilidad neoliberal, instauran una concepción de subjetivación política, entendida como relación no dialéctica con múltiples otros, o sea, relaciones rizomáticas que no son mutuamente excluyentes (Braidotti, 2009); esta postura, pasa por des-esencializar el género, facilitando conexiones aún desconocidas para crear comunidad, e implica, una metamorfosis subjetiva y un cambio de apertura hacia el otro. Es, finalmente, una crítica a la ontología fundamentada en la regla de lo Uno o lo Mismo, dándole un énfasis al medio, o la falta de origen y de pureza y a la “criollización global”.

Al mismo tiempo que se vampirizan los antiguos otros, convirtiéndolos en corporalidades altamente deseables y vendibles como lo veíamos en el punto anterior, emergen otros cuerpos que siguen la misma lógica de la variabilidad cuantitativa, y que se canaliza en la incursión de lo monstruoso y lo mutante, o sea, en lo gótico posmoderno que converge en las culturas juveniles, en los actuales movimientos de mujeres, en el cine, en los seriados y los videojuegos. Son imágenes que circulan con mucha fuerza en las culturas urbanas y que llaman la atención hacia las formas poshumanas de existencia y el énfasis en el exceso y la emoción.

Este *tecnoimaginario teratológico* de la cultura, como lo denomina Braidotti (2005), tiene la posibilidad de sacudir los lugares habituales de raza, sexo, etnia y género, ya que pertenece a un registro que va más allá de lo representado y significado. Se recoge lo trans, lo raro, lo mutante, lo múltiple, lo híbrido que suponen giros deconstructivos de localizaciones excluyentes como son “negro”, “homosexual”, “mujer”, “lesbiana” y que anuncian el “regreso de lo reprimido”, a través de una cultura carnavalesca que le apuesta al exceso y que evidentemente tiene visibilidad en las formas actuales de subjetivación política. Sin embargo, no es posible apostarle a esta euforia por esta política de lo visual y de los espectáculos, puesto que así como hay posibilidades, también hay restricciones que surgen de este universo tecnológico.

El espectáculo centrado en el cuerpo -monstruos, vampiros, mutantes, animales, alienígenas- aunque sustrae el énfasis excluyente dado a los otros estructurales racializados y generizados, es igualmente biopoder. Es una apuesta que enfatizan en la diversidad de los cuerpos, pero al mismo tiempo, como lo característico de la esquizofrenia capitalista, se establece una amenaza aterradora y apocalíptica.

Se descubre un juego encubierto que hace opción por cuerpos limpios, sanos, eternamente jóvenes, “en forma”, como se pone de manifiesto por ejemplo en el actual cine y literatura de muy baja calidad y amplio consumo que hace relación a vampiros, hombres lobos, alienígenas: el vampiro hermoso y tierno que le repugna la sangre humana; la adolescente que anhela ser eternamente bella y no envejecer; el hombre lobo que olvida sus tendencias agresivas y se enamora. La película Avatar, presenta claramente un personaje central que propone sutilmente un cuerpo que oscila entre lo deseable y lo horroroso: en este caso, es el parapléjico que se transmuta en alienígena azul, bien formado y atlético y que domina la muerte y la enfermedad.

En general, se puede decir que en las raíces de estas prácticas subjetivantes, provenientes de la sociedad de control, se evocan unas técnicas de blanqueamiento de los cuerpos que sustituyen el cuerpo natural y que ocultan la fealdad, la enfermedad, la pobreza, la falta de “maneras sociales”, la decadencia, la violencia política, la vejez, la enfermedad, la muerte. Hay una apertura a los monstruos, los mutantes, lo subalterno, pero sobre la base de un condicionamiento corporal que les permite ocupar lugares de exclusividad y visibilizarse/pautarse/ venderse, como objeto de consumo.

Es un capitalismo que *visibiliza y moviliza* solo aquello que le conviene; todas las personas están muy distantes de tener estos beneficios, de tal manera que está “circulación libre”, termina por estar bastante estratificada. Hay una reproducción de injusticias estructurales -se siguen explotando los países, los individuos y las economías subalternas- y además, aparecen nuevas desigualdades, representadas en un

tercer mundo que emerge al interior del primer mundo: desempleo de amplios sectores de la población, especialmente de las mujeres y los jóvenes; tráfico de vidas humanas reflejado en redes de prostitución de mujeres y niños; globalización de fuerza de trabajo barata y migraciones a países desarrollados por circunstancia de guerra y violencia política en países del sur y el oriente geopolítico.

El desafío de las teorías críticas sobre subjetivación política, es precisamente no perder de vista las trayectorias propias de estas subjetividades *disonantes* y de estos procesos de *movilidad restrictiva* que generan mucho ruido al interior del marco de un capitalismo salvaje que le apuesta únicamente al rendimiento económico.

Estos son los nuevos Otros, o los monstruos ocultados por el capitalismo, pero establecidos como imágenes emblemáticas de las actuales luchas políticas recogidas desde teorías críticas del interculturalismo, el orientalismo, la poscolonialidad y el feminismo.

El mecanismo de subjetivación capitalista sigue siendo el mismo en el caso de los monstruos: están aquellos ampliamente comercializados que encarnan el ideal subjetivo incardinado que ofrece amplias posibilidades de poder y visibilidad; y están los otros monstruos, o aquellas figuras desviadas y deformes que enganchan en los espectadores miedos, temores e inseguridades, respecto de una otredad indeseable que nadie quiere encarnar.

Sin embargo, el monstruo, entendido desde la filosofía feminista del devenir, es precisamente la representación de una subjetivación política que desdibuja la oposición, o sea, una emergencia de agenciamientos y metamorfosis que permite visibilizar el lugar potente de la diferencia. El monstruo, al presentarse como figura de la diferencia, deconstruye elementos fundamentales asociados al sujeto humanista y al relativismo.

BIBLIOGRAFIA

Appiah, A. ¿Is the Post-in Posmodernism the Post-in Postcolonial?, *Critical Inquiry*, N° 17, pp 336-357, 1991.

Brah, A., *Cartographies of Diapora-Contesting Identities*. Routledge: Nueva York y Londres, 1996

Brah, A., *Diferencia, Diversidad y Diferencia*. En: Bell Hooks y Otras Feminismos desde la Frontera. Madrid: Traficantes de Sueños, 2004.

Braidotti, R., *Metamorfosis*. Madrid: Akal, 2005

Braidotti, R., *Transposiciones. Sobre la ética nómada*. Barcelona: Gedisa, 2009

Deleuze G. y Guattari F., ¿Qué es la filosofía?, Barcelona: Anagrama, 1993.

Guattari F. y Rolnik S., *Micropolítica. Cartografías del deseo*. Madrid: Traficantes de Sueños, 2006.

Eisenstein, Z., *Global Obscenities: patriarchy, Capilism and the Lure of Cyberfantasy*. Nueva York: New York University Press, 1998.

Outlaw, L. *Visiones del mundo, modernidad y praxis filosófica: raza, etnicidad y teoría social crítica*. En: Rorty, R y Otros. Cultura y Modernidad. Perspectivas filosóficas de oriente y occidente. Barcelona: Kairos, 2001.

Piedrahita, C. *Subjetivación y Subjetividades maquínicas*. En: Piedrahita, C. Jiménez, A. y otros. Desafíos a los Estudios Sociales e Interdisciplinarietà. Bogotá: Antropos. 2010-I

Progogine, I. y Stengers, I. *La nueva alianza: metamorfosis de la Ciencia*. Madrid: Alianza Editorial, 2002.